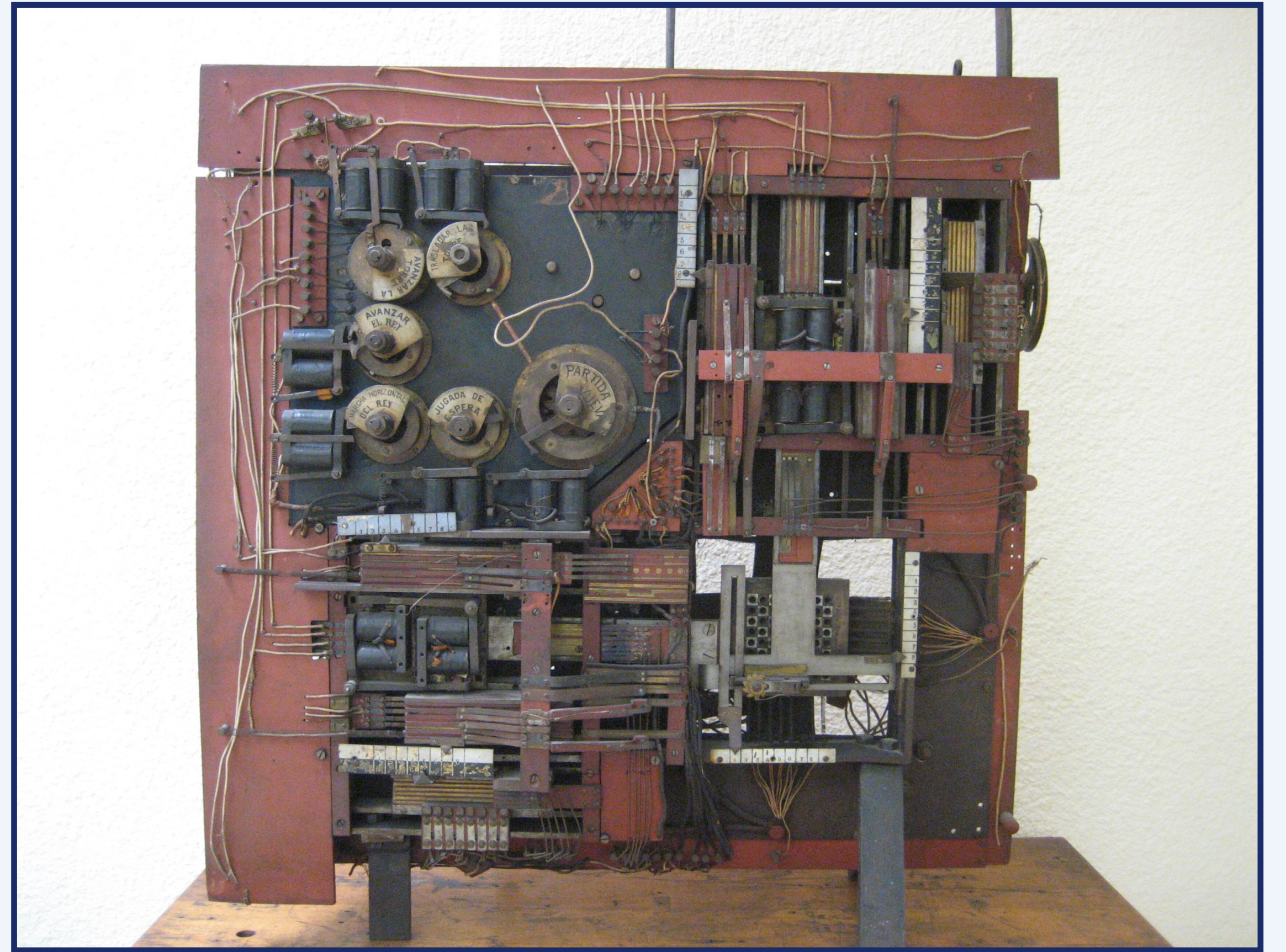


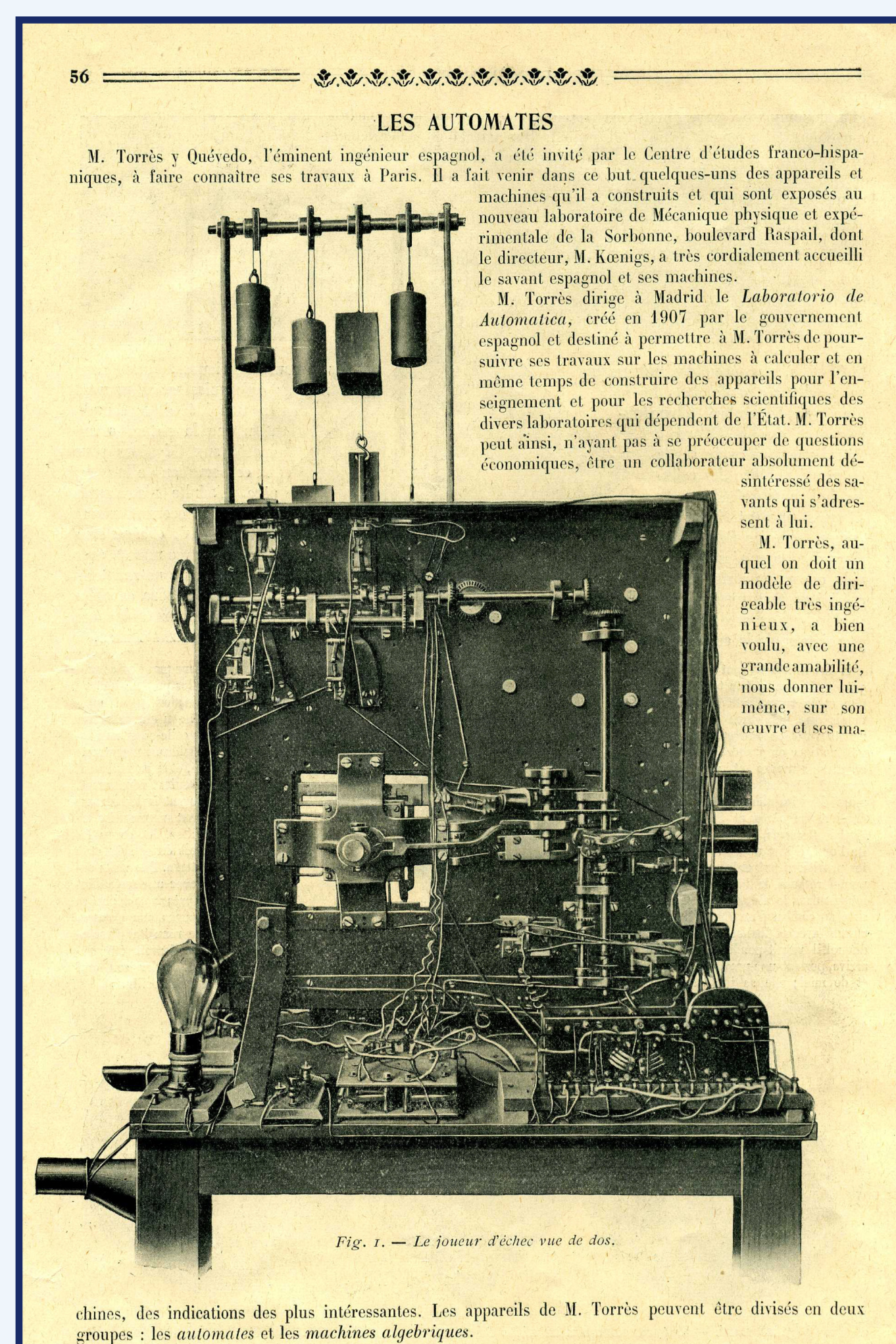
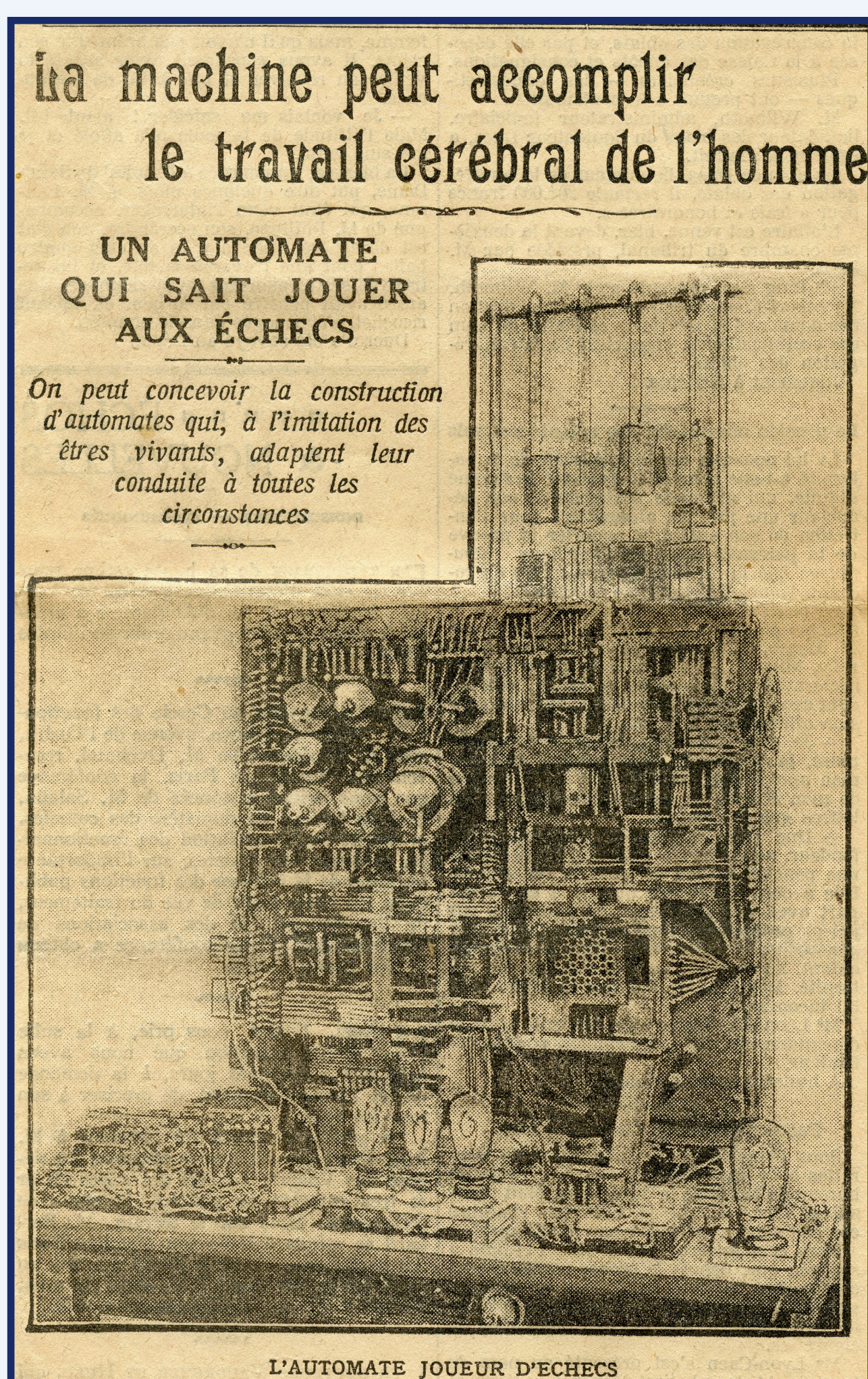
LOS AUTÓMATAS AJEDRECISTAS

El 15 de junio de 1913, en el marco de la Exposición del Material Científico con motivo del Congreso de Madrid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, el **Laboratorio de Automática** presentaba el **Ajedrecista Torres Quevedo**, un “modelo de ensayo y demostración” de ese “cuerpo de doctrina que podría llamarse Automática” que estudiaría “las condiciones en que la automatización puede efectuarse”, incluso “en la determinación de los actos del autómata” en los que “ha de intervenir la inteligencia”.

El **ajedrecista** juega un final de partida de rey y torre blancos contra el rey negro. La máquina analiza en cada movimiento la posición del rey que maneja el humano, “**piensa**” y va moviendo “**inteligentemente**” su torre o su rey, dentro de las reglas del ajedrez y de acuerdo con el “programa” introducido en la máquina por su constructor hasta, indefectiblemente, (si el humano no hace trampas, de las que se apercibiría y avisaría la máquina) dar el jaque mate.



El primer ajedrecista, presentado en Madrid en 1913



Artículos sobre el primer ajedrecista en Le Matin y La Nature, junio de 1914

En 1922, a punto de cumplir los setenta años, termina el **segundo ajedrecista**, en el que, bajo su dirección, su hijo Gonzalo introduce diferentes mejoras, especialmente de presentación, que permitían una más clara intelección de la dimensión que supone esta aportación.

En este caso, el tablero está ya en posición horizontal y, mediante electroimanes, la máquina desliza las piezas de unos a otros escaques. Además, el autómata no solo “**piensa**”, sino que también “**habla**” mediante un gramófono con el que anuncia los jaques y el jaque mate.

El **segundo ajedrecista** sería su última gran obra. Durante los años siguientes, mientras recibe innumerables honores y condecoraciones, y ostenta la representación de la Ciencia española en los organismos internacionales, patentará creaciones menores: mejoras en las máquinas de escribir (1923), dispositivos para la paginación marginal de libros (1926), aparatos de proyección (1930), etc.

Su hijo Gonzalo sí presentaría el **ajedrecista** en el I Congreso Internacional de Cibernética de **París** de 1951, en la Exposición “Montres et Bijoux” de **Ginebra** de 1952, etc.



El Rey Juan Carlos I jugando con el segundo ajedrecista en Madrid, 1978